

PRIMERA Y SUCESIVAS MEMORIAS DE
ANA MARÍA MATUTE

JAVIER PÉREZ-CASTILLA

Con motivo de la entrega del Premio Cervantes, un justo reconocimiento, a la escritora Ana María Matute (Barcelona, 1926), resulta oportuno ofrecer una breve reseña de una obra sobresaliente. Nadie discute, a estas alturas de la trayectoria literaria de Matute, la calidad de su prosa. Los numerosos premios, que jalonan su precoz carrera de escritora, atestiguan que un talento no pasó desapercibido.

Mención especial en el Premio Nadal, 1947, con *Los Abel*. Premio Café Gijón, 1952, con *Fiesta al Noroeste*. Premio Planeta, 1954, con *Pequeño Teatro*. Premio de la Crítica, 1958, con *Los hijos muertos*. Premio Nacional de Literatura, 1959, con *Los hijos muertos*. Premio Nadal, 1959, con *Primera Memoria*. Premio Fastenrath de la Real Academia Española, 1962, con *Los soldados lloran de noche*. Premio Lazarillo de literatura infantil, 1965, por *El polizón de Ulises*. Ministerio de Cultura. Libro de interés juvenil (1976). Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, 1984, con *Solo un pie descalzo*. Premio Nacional de las Letras Españolas (2007). Finalista del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2010.

Durante mucho tiempo se ha discutido la adscripción generacional de Ana María Matute. Algunos críticos, intentando eludir esta difícil cuestión, no incluían a nuestra autora en los manuales o en los ensayos sobre la narrativa de posguerra. Una injusticia más, entre las que también figuraba la pequeña marginalidad de ser una escritora en una época y en un país predominantemente de escritores hombres. Sin lugar a dudas, el lirismo subjetivo de Matute no facilitaba su etiquetado. Actualmente se la sitúa en la generación de medio siglo, dentro de la tendencia neorrealista, eso sí, con rasgos específicos.

Matute, eminentemente prosista de ficción, ha publicado novelas y cuentos. Destaca, asimismo, la atención y el acierto con que trabaja la vertiente de la literatura infantil y fantástica.



Ana María Matute

A continuación, enumero sus novelas: *Los Abel* (1948), *Fiesta al noroeste* (1952), *Pequeño teatro* (1954), *En esta tierra* (1955), *Los hijos muertos* (1958), *Primera memoria* (1959), *Los soldados lloran de noche* (1963), *Algunos muchachos* (1964), *La trampa* (1969), *La torre vigía* (1971), *El río* (1973), *Luciernagas* (1993), *Olvidado rey Gudú* (1996), *Aranmanoth* (2000), *Paraíso inhabitado* (2008).

Por último, no sin antes recomendar vivamente la lectura de los títulos arriba extractados, reproduzco diversas declaraciones de Ana María Matute, que ayudarán a comprender mejor la obra de esta magnífica escritora.

❖ *Si yo no me morí a los cinco, seis y siete años fue por la literatura, por los cuentos que me contaban y por los que me inventaba yo.* ❖ *Yo veo, siento, pienso en escritura, creo que un escritor siempre está escribiendo.* ❖ *Siempre me ha interesado mucho la Edad Media, más bien tengo pasión por ella, forma parte de mis sueños.* ❖ *Yo tuve una depresión brutal, espantosa, cuando más feliz era.* ❖ *Para mí escribir no es ni una profesión ni una vocación, es una forma de estar en el mundo, mejor aún, es un medio para manifestar mi malestar en el mundo, un malestar que a veces es personal y a veces no.* ❖ *Yo no escribo para divertir, escribo para inquietar.*

¡Enhorabuena, Ana María Matute! ¡Enhorabuena, letras españolas! ■

JOSEFINA ALDECOA O LA VOCACIÓN DE ENSEÑAR Y ESCRIBIR

LOURDES BRAVO SÁNCHEZ.

UAM e IES Celestino Mutis.

Con la muerte de Josefina Aldecoa el pasado 16 de marzo se va gran parte de la memoria de la España de postguerra, una de las últimas representantes de la llamada “Generación del medio siglo”. El profesor Sanz Villanueva apunta dos grandes rasgos que marcan la promoción mediosecular. Uno, un criticismo juvenil que estimuló una rebeldía contra sus mayores de la cual salieron posturas de confrontación antifranquista que desembocaron en algunos casos (el de los hermanos Goytisoló) en la temporal militancia comunista. Otro, un sentimiento de adanismo literario y de orfandad cultural que suplieron con un autodidactismo que floreció en una amistad estrecha entre sus componentes: Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Jose María de Quinto, Jose María Valverde, Alfonso Sastre e Ignacio Aldecoa, que fue su marido y del que tomó el apellido con el que firmó sus libros después de su muerte en 1969.

Josefina Rodríguez Álvarez (1926–2011) era leonesa de La Robla, de donde emigró a León a los quince años. Es allí, en la Biblioteca Azcárate de León leyendo los libros prohibidos que le proporcionaba Antonio González de Lama y escuchando las disquisiciones literarias de los miembros de “Espadaña” –además de Lama, Crémer y Nora–, donde nació su pasión por la literatura. Al ejemplo del compromiso cívico que dieron los *espadañistas* hay que sumar el poso ilustrado de la Fundación Sierra Pambley, versión leonesa de la ya mítica Institución Libre de Enseñanza.

Y es que Josefina Aldecoa desarrolló su trayectoria literaria en estrecha relación con la que fue su vocación y pasión: la docencia y la



Josefina Aldecoa.

Fotografía de Esteban Cobo

Fuente: <http://blogs.elnortedecastilla.es>

pedagogía; sobre esta última versa su tesis doctoral *El arte del niño*. Fundó el colegio Estilo en 1959, ideado para hacer de la enseñanza gris y rígida de los años cincuenta en España algo más moderno, abierto y laico, en la senda de la Institución Libre de Enseñanza y de los modelos que había visto en Inglaterra y Estados Unidos. Al colegio Estilo dedicó su vida y, en cierto modo, sacrificó su carrera literaria, ya que estuvo muchos años sin escribir después de haber dado sus primeros pasos como escritora con la publicación en 1961 de la colección de cuentos *A ninguna parte*.

La importancia del cuento en la posguerra fue capital no solo para ella, pues buena parte de los miembros de la generación de Josefina

se iniciaron en la literatura con las formas breves del relato e incluso bastantes de ellos lo siguieron simultaneando con sus novelas extensas. En casos como el de la escritora leonesa el cuento se configura como su más certera expresión artística, y el conjunto de ellos ofrece una interpretación del mundo que iguala en extensión y riqueza a sus novelas. Lo mismo podríamos afirmar de la creación literaria de su marido, Ignacio Aldecoa. Dos circunstancias favorecieron el desarrollo del cuento: por una parte, los concursos que actuaban como estímulo (Sésamo, Café Gijón...); por otra, la generosa acogida que le dieron las revistas *Insula*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Acento cultural*, sobre todo *Revista Española*, de la que fueron directores Ignacio Aldecoa y Alfonso Sastre y en la que Josefina Aldecoa tradujo el primer cuento publicado en España de Truman Capote.

En 1981 rompe su silencio creador de muchos años con la publicación de una edición crítica de los cuentos de su marido. A partir de este momento Josefina Aldecoa va elaborando su obra desde el recuerdo, la memoria y la transfiguración artística de una mujer que ha vivido la Guerra Civil con sus devastadores efectos y ha ido habitando diferentes etapas de la historia. En *Los niños de la guerra*, aparecida en 1983, hace una crónica de su generación con semblanzas y comentarios literarios. En esta línea evocadora se sitúa *Fiebre* (2000), antología de cuentos escritos entre 1950 y 1990.

Aparte del relato breve, su obra literaria muestra con claridad meridiana los temas recurrentes de su escritura. El primero, la relación entre

madre e hija que abarca su trilogía *Historia de una maestra* (1991), *Mujeres de negro* (1994) y *La fuerza del destino* (1997). Novelas precursoras de la llamada memoria histórica. En ellas la autora, maestra e hija y nieta de maestras, hace un homenaje a los maestros de la República: “Hubo una etapa de silencio sobre el pasado que fue como una cura de muchas cosas que nos habían ocurrido. Para entender una literatura hay que entender el contexto histórico en el que se ha desarrollado. Algunos escritores y críticos de los setenta despreciaban el realismo, y tuvimos que esperar a los noventa para que se produjera una reacción justa de reflexión y memoria”.

El segundo tema importante en su narrativa comprende las relaciones entre mujeres: *La enredadera* (1984) *El vergel* (1988) y su última novela *Hermanas* (2008) abundan en esta temática. El tercero, las vidas de las personas atrapadas por su destino (para ella “El destino era el carácter”); así, en *Porque éramos jóvenes* (1986), *El enigma* (2002) y *La casa gris* (2005); la primera y la última, con un fuerte componente autobiográfico.

En 2004 fue galardonada con el premio Castilla y León de las Letras por su “consolidada trayectoria narrativa en la que, junto al cultivo del relato breve, ha destacado de forma singular, ha demostrado su magisterio y su dominio literario con la escritura de una obra novelística que profundiza en los ámbitos de una memoria personal y generacional en la que sobresale un sostenido y sobrio lirismo”. Su último galardón lo recibió del Gobierno el pasado 8 de abril con la entrega de la Medalla de la Igualdad. ■

[...] desarrolló su trayectoria literaria en estrecha relación con la que fue su vocación y pasión: la docencia y la pedagogía [...]



IN MEMORIAM DE D. VALENTÍN GARCÍA YEBRA

M^a ELENA FERNÁNDEZ-MIRANDA

Ex Directora en la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea.



Valentín García Yebra

En 1983, me matriculé en el magister de traducción del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense. Yo ya tenía mucha experiencia en traducción, pues en el Ministerio de Trabajo, donde era jurista, estábamos preparando la adhesión de España a las Comunidades Europeas, por lo que había traducido muchas Directivas y Reglamentos comunitarios. Con todo, los cursos me parecieron muy interesantes. Recuerdo la impresión y admiración que me produjo el profesor de Teoría de la Traducción, D. Valentín García Yebra. Él, además, dirigía el Instituto, que, en gran parte, era obra suya. Sus clases marcaron una época. Llegaba siempre muy puntual, se quitaba el sombrero con elegancia y saludaba amablemente a los alumnos antes de comenzar. Ahora bien, no permitía que nadie se distrajera y miraba con malos ojos a los que

hablaban en clase. Impartía sus cursos con una claridad y una corrección asombrosas, pronunciando perfectamente cada palabra. Algunos traductores piensan que la teoría de la traducción no sirve para nada, pero yo disiento. Aprendí muchísimo con D. Valentín. Su libro, *Teoría y práctica de la traducción*, que seguía en sus clases, era muy interesante. Tenía una visión clarísima de lo que debía ser el orden de las palabras y abordaba de manera genial el tema del uso de las preposiciones, que, como él decía, constituye uno de los mayores escollos de la traducción, por lo que más tarde lo desarrolló en 1988 en otro libro *Claudicación en el uso de preposiciones*. Su *Teoría y práctica* era un libro clave para cualquier traductor, porque, en efecto, no se limitaba solo a la teoría, sino que proponía numerosos ejemplos de traducciones hacia el español a partir del inglés, del francés, del alemán, etc. fruto de la experiencia de la traducción de muchísimos textos. En este libro, y en otros que escribió después, citaba con frecuencia a un autor americano del que yo no había oído hablar nunca, pero que él admiraba enormemente: Eugene Nida. Nos leía párrafos de sus obras que él mismo había traducido y comentaba su teoría de la equivalencia dinámica o su análisis componencial con entusiasmo. Años más tarde, cuando conocí a Eugene Nida, e incluso me casé con él, solía decir al ya entonces mi amigo Valentín “si me caso con él es porque tú me lo has metido por los ojos”.

En aquellos tiempos del magister, yo, que era también profesora titular de francés en un Instituto de Enseñanza Media, mostraba a D. Valentín al terminar las clases algunas de las traducciones más brillantes que habían hecho mis alumnos. Siguiendo lo que decía en su libro “la teoría sola es estéril”, le enseñé en una ocasión una mag-

nífica traducción de la Ofelia de Rimbaud hecha por una alumna que después llegaría a ser traductora en la Comisión europea. Le interesó mucho, pero, con una mirada de lince, con una rapidez increíble, sugirió al instante cómo mejorarla. Como él decía, la traducción es siempre perfectible y no siempre satisfactoria.

D. Valentín era un buen maestro en todos los sentidos. Se interesaba muchísimo por sus alumnos y los quería realmente. Y eso se notaba. Recuerdo que, al terminar el curso en junio, nos invitó a toda la clase a su casa de Villalba. Me pareció un bonito detalle, ya que nunca otro profesor me había invitado a su casa.

Como le admiraba mucho, solía hablar de él con mi maestro y amigo Alfonso García Valdecasas, miembro y secretario de la Real Academia de la Lengua, con el que había trabajado en su bufete como abogado y como asistente en la Cátedra de Derecho civil de la Complutense. Él pensaba que Valentín García Yebra era el mejor traductor que había conocido nunca. “Sus traducciones de la *Metafísica* y de la *Poética* de Aristóteles, –me decía– son simplemente las mejores que existen. Lo que no entiendo es cómo, habiendo trabajado durante tantos años con Dámaso Alonso, aún no es miembro de la Academia, pues si hay alguien que merece estar allí ese es él”.

Ni que decir tiene que el día de su entrada en la Academia de la Lengua, en 1985, allí estábamos, entre otras muchas personas, Alfonso García Valdecasas, que lo presentaba, y yo. Evidentemente, su discurso tenía como título *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor*. En él estudiaba la importancia histórica de la traducción, especialmente como transmisora de la cultura griega al mundo occidental a través del latín y también desde el latín a las lenguas vernáculas. Siempre me ha hablado de su pasión por la lengua y la cultura griega, que como catedrático de griego conocía profundamente, por lo que no era de extrañar que en un momento tan solemne volviera al helenismo. Su discurso, que marcó un hito,

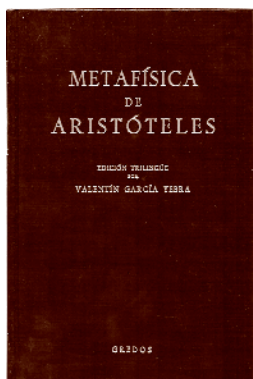
abordaba también un aspecto muy interesante de la traducción: las consecuencias del contacto entre lenguas que se produce en el proceso de la traducción y que enriquecen la lengua del traductor. Hablaba también del préstamo, del calco y de los neologismos, todo con la brillantez que le caracterizaba.

En 1986, cuando fui a trabajar como jurista lingüista en el Tribunal de Justicia Europeo, ya me unía una gran amistad con él y nos escribíamos con frecuencia para comentar algunos problemas de la traducción. Y un año más tarde, cuando me nombraron Jefe del Departamento español de traducción en la Comisión Europea, lo primero que hice fue invitarle a dar una conferencia a los traductores comunitarios, que le conocían bien, y no solo los españoles. Y, por supuesto, le invité también a que pasara algu-

nos días en mi casa. Allí, sentados en el jardín, oyendo el canto de los pájaros, que le fascinaba, me comentaba su trabajo en la Academia. Me hablaba de las consultas que recibían, de la revisión de las voces del DRAE, que se tomaba como si en ello le fuera la vida, de las anécdotas con otros miembros de la Academia, que me hacían ver esta como algo humano y no como una fría entidad, de la tristeza que le producía la penosa enfermedad de nuestro común amigo Alfonso García Valdecasas, que yo compartía profundamente...; en todo caso, la Academia era

su vida, era el lugar al que pertenecía.

Valentín García Yebra vino varias veces a Bruselas, donde los traductores le apreciaban mucho. Un día me contó riendo que como su mujer, mi querida Lola, se apellidaba Mouton, preguntó a un belga si había muchos Mouton en Bélgica, y él le contestó: “Uf, muchísimos,



Sus traducciones
de la *Metafísica* y
de la *Poética*
de Aristóteles son
simplemente las
mejores que existen.

los campos están llenos”. También me solía hablar de su pueblo Lombillo de los Barrios, en el Bierzo: “Cuando conocí las montañas de Suiza, –me contaba–, pensé al principio que eran mejores que las del Bierzo, pero de vuelta a mi tierra comprobé que las mías eran las más bonitas que había visto nunca”. Tanto me contagié su entusiasmo que durante unas vacaciones fui a conocer su querido Lombillo, lo que le gustó mucho. Cuando llegaba a Bruselas era una fiesta, las conversaciones con él me encantaban, pero también le agradecía mucho algunos libros que me traía de la editorial Gredos, fundada por él en 1944.

En 1996 coincidimos en El Escorial dando unas conferencias, Eugene Nida, al que yo había conocido precisamente en los “Encuentros Complutenses en torno a la traducción” dos años antes, Valentín y yo. Como estuvimos allí unos cuantos días solíamos comer juntos Eugene, Valentín, Lola y yo. Cuando unos meses más tarde llamé a Valentín, a él antes que a nadie, para comunicarle que me iba a casar, Lola adivinó la primera que me casaba con Eugene Nida. Pero, por supuesto, la culpa había sido de su marido, que le admiraba mucho y me había hablado tanto de él.

Después, cada vez que veníamos a Madrid, solíamos cenar con Valentín y Lola, a los que tanto Gene como yo queríamos mucho. Nunca perdimos el contacto. Además leíamos con interés sus libros, que él siempre nos dedicaba. *En torno a la traducción*, se publicó por primera vez en 1983, cuando ya le conocía bien, por lo que asistí en primera fila a su gestación. En efecto, me dio a leer algunos capítulos antes de publicarlo e incluso me ofreció a pasar algunas partes del libro a máquina, por lo que pude conocerlo perfectamente. En este libro trata, entre otras cosas, de la correspondencia formal en la traducción y de la

equivalencia dinámica, así como de un tema difícil para los traductores: la traducción de la poesía, que en algunos casos considera imposible, por lo que cuando es así propone traducirla en prosa. También ofrece algo muy interesante: sus experiencias al traducir a Aristóteles.

En 1994, publicó *Traducción: historia y teoría*. Ahora, mientras escribo estas líneas lo vuelvo a ojear, subrayado en rojo por nosotros. El libro es una joya para los especialistas, pues trata temas tan sugestivos como la traducción en el siglo de oro, un estudio de Vives y de *El Quijote* desde el punto de vista de la traducción, para terminar con su propia experiencia como traductor, que es enorme, y, por supuesto, con la lengua de la traducción. En *El buen uso de las palabras*, publicado en 2003, recoge muchos de sus artículos sobre uno de sus temas recurrentes: la corrección de la lengua, que él mismo practicaba de manera ejemplar. En 2006 recopiló las conferencias que había dado en diferentes universidades españolas y extranjeras en un libro muy variado que tituló *Experiencias de un traductor*. Y también hemos leído con placer muchos de sus artículos, tanto en diferentes publicaciones como en el diario ABC, donde iba hasta el fondo de la perfección gramatical.

En el 2000, se representó en Bruselas la *Medea* de Séneca, que Valentín García Yebra había traducido del latín en sus años mozos. Tuvo un éxito enorme, y los asistentes, la mayoría grandes traductores de las Instituciones europeas, comentaron con admiración la belleza de sus versos. Tenía tal dominio de la lengua española, que cualquier texto que escribía se volvía un clásico. Y esa era precisamente la clave de su éxito como traductor.

Valentín García Yebra dedicó su vida al estudio de la traducción y de las lenguas, sobre

Tenía tal dominio
de la lengua española,
que cualquier texto
que escribía se volvía
un clásico. Y esa era
precisamente la clave
de su éxito como
traductor.

AMIGOS Y MAESTROS

IN MEMORIAM DE D. VALENTÍN GARCÍA YEBRA

todo al de la lengua española, y a hacer magníficas y numerosas traducciones; por todo lo cual mereció muchos premios, dos doctorados honoris causa y la admiración de académicos, profesores y traductores españoles y de otros países.

En 2006, cuando yo ya trabajaba como directora en la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea, se publicó un libro en su honor al que se le dio el nombre de *Corcillum*. Sus amigos y admiradores escribimos en él artículos, en su mayoría sobre la traducción, para dedicárselos. Valentín, siempre correctísimo, nos mandó a cada uno una tarjeta de agradecimiento. A mí le unía una gran amistad, pero como la ciencia es la ciencia, el texto que dedicó a mi marido, Eugene Nida, fue más efusivo. En efecto, en mi tarjeta había escrito “mi querida amiga...”, mientras que a mi marido le decía “admirado y querido amigo...” y a mí me expresaba su agradecimiento “con sincero afecto”, mientras que a mi marido “con profundo afecto” Siempre ha habido clases, sobre todo para un científico como Valentín.

Cuando vinimos a vivir a Madrid en 2008, yo deseaba vivir cerca de él, por lo que compramos un piso en un edificio casi contiguo al suyo. Así, algunas veces coincidíamos en el Retiro o íbamos a visitarle. Todavía tengo presente su acogedora casa, su salón decorado al estilo moruno, huella de su vida en Tánger, la profusión abrumadora de libros, que ocupaban desde el hall de entrada hasta el último rincón, el comedor, donde Lola y él nos invitaron a cenar algunas veces, el gran arcón en el rellano del piso, recuerdo de Dámaso Alonso...todo tenía un valor entrañable para mí. Aunque nada podía compararse con su presencia activa y dinámica que iluminaba y enriquecía todos los objetos. Ahora, cuando paso todos los días delante de su casa, miro a sus ventanas, que me parecen vacías, y se me encoge el corazón.

Valentín García Yebra
dedicó su vida al
estudio de la traducción
y de las lenguas.



La última vez que le vi fue solo unos meses antes de su muerte. Estaba con él su hija Sol, porque ya le faltaban las fuerzas. Sin embargo, se le iluminó la cara cuando le dije que mi marido y yo estábamos haciendo una selección y traducción de dos de los libros que él mencionaba tanto en sus obras: *The Theory and Practice of Translation* y *Toward a Science of Translating*. Me dijo muy feliz: ¡por fin se podrán entender perfectamente sus ideas!” Hasta el último momento, lo que más le alegraba era lo que se refería a la lengua y a la traducción. También entonces le pedí que me dedicara un libro que había sido de mi

padre. En efecto, entre los libros de la biblioteca que había recuperado al morir mi madre en 2009, había uno insólito: *La esencia del tomismo* de Manser. En la portada, con letras más grandes que el nombre

del autor, aparecía “traducción de la edición alemana por Valentín García Yebra”. Valentín escribió “A Elena Fdez. Miranda con un gran abrazo”. Hoy, ese libro con su dedicatoria está siempre encima de la mesa de mi despacho, como un trocito precioso de ese hombre único al que quise y admiré tanto. ■

INFORMACIÓN BÁSICA

Los trabajos se remitirán en soporte electrónico (Word para PC o procesador de textos compatible) al CORREO ELECTRÓNICO DE FASPE **faspe61@yahoo.com**

La revista *CÁLAMO FASPE* está promovida y realizada por la Federación de Asociaciones de Profesores de Español y editada por el GRUPO ANAYA, situado en C/ J. Ignacio Luca de Tena, 15, 28027-Madrid. De la revista *CÁLAMO FASPE* se publican dos números al año: uno en abril-junio y otro en octubre-diciembre. Los autores pueden enviar originales durante todo el año, aunque se ruega que sea antes del 30 de abril y de octubre en cada caso. No se tendrá en cuenta ningún trabajo que no se ajuste a las normas establecidas.

Los trabajos –en forma de artículos, reportajes, comentarios, entrevistas, reseñas, críticas, etc.– serán originales e inéditos. Los contenidos versarán sobre temas o aspectos relacionados con el conocimiento cultural, histórico, tradicional, artístico-literario y lingüístico, la investigación en lengua y literatura, la experiencia didáctica y metodológica, la difusión de la Lengua y de la Literatura Españolas dentro y fuera de España.

Los autores son responsables del respeto del COPYRIGHT en el contenido, las citas y las reproducciones de materiales. Todo texto publicado en la revista *Cálamo Faspe* obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin la autorización previa de la revista.

DATOS OBLIGATORIOS EN LOS ARTÍCULOS ORIGINALES

■ 1ª página: Nombre y apellidos, institución o centro de trabajo, actividad que desempeña, dirección postal, teléfono y correo electrónico. ■ 2ª página: Título del trabajo en mayúscula (letra 14p), resumen en español y abstract en inglés o francés (unas 10 líneas) y una selección de palabras-clave debajo del resumen en español y del abstract en inglés o francés (letra 11p.)

ASPECTOS FORMALES DE LOS TRABAJOS

■ Extensión de los trabajos: ha de estar en relación con el alcance y el tratamiento del tema, aunque no han de sobrepasar las 10 páginas DIN A4. ■ Procesador de textos: Word para PC o compatible. ■ Tipo de letra: Times New Roman. ■ Cuerpo de letra: ◆ Títulos de los trabajos en letra 14p. ◆ Epígrafes en 12p. dejando debajo una línea en blanco. ◆ Desarrollo del texto en letra 12p. ◆ Notas a pie de página en 10p. con indicación de subíndices numerados. ◆ Resalte de palabras o expresiones latinas o extranjeras: cursiva 11p. ■ Justificación del texto a ambos márgenes con sangrado de párrafos e interlineado de 1 punto. ■ Referencias bibliográficas: se recomienda que las referencias se introduzcan entre paréntesis dentro del propio texto, donde se indique autor, fecha de publicación y página o páginas; por ejemplo (Savater, 1998: 89-93). La referencia bibliográfica completa de la obra irá al final del trabajo. ■ Signos gráficos: se utilizarán los signos gráficos, de puntuación y de acentuación siguiendo

las normas de la Real Academia Española. ■ Comillas: para citas textuales cortas no sangradas e intercaladas en el texto. Si ocupan más de tres líneas deben sangrarse y transcribirse en letra 10 p. ■ Corchetes: para indicar la supresión de fragmentos de texto en una cita, por ejemplo [...] y también para aclaraciones o restituciones en las citas textuales. ■ Abreviaturas convencionalizadas: art. cit. (artículo citado); cap., caps. (capítulo, -s); cfr. (confróntese); coord/s (coordinador, -es); ed/s. (editor, -es); edit. (editorial); fasc/s (fascículo, -s); ibíd.. (ibidem); id. (idem); loc. cit. (lugar citado); m/s (manuscrito/s); núm/s (número, -s); op. cit. (opus citatum, obra citada); pág./s (página, -s); sig/s. (siguiente, -s); t. (tomo); trad. (traducción); vol/s. (volumen, -es). ■ Ilustraciones –cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras, imágenes, fotografías, etc.– se presentarán digitalizados con originales de buena calidad para ser reproducidos. ■ Transliteraciones de alfabetos no latinos: se ajustarán a las normas establecidas en las revistas de cada especialidad. ■ BIBLIOGRAFÍA: aparecerá al final del trabajo numerada alfabéticamente, siguiendo este orden en la citas bibliográficas completas: ◆ Libros y obras monográficas: apellidos y nombre del autor, fecha de primera edición entre paréntesis, título de la obra en cursiva separado por comas, lugar de publicación y nombre de la editorial, edición última utilizada. Por ejemplo: ◆ Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe. 3ª edición. ◆ Cela Trulock, Camilo José (1951): *La Colmena*, Madrid, Anaya, Col. Cátedra, 1989, edición de J. Urrutia. ◆ Capítulos de obras colectivas: apellidos y nombre del autor, separado por dos puntos el título del capítulo entre comillas, editor/es o coord./s de la obra, título de la obra en cursiva separado por comas, nombre de la editorial y lugar de publicación, edición última utilizada. Por ejemplo: ◆ Bosque Muñoz, Ignacio (1999): “El nombre común”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I, págs. 3-75, Madrid, Espasa Calpe. ◆ Artículos publicados en revistas: apellidos y nombre, separados por dos puntos el título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, vol, número, páginas que abarca el artículo, nombre de la editorial o institución, lugar, año de publicación y páginas que abarca el artículo. Por ejemplo: ◆ Cortijo Ocaña, Antonio: “Los chuetas, pueblo maldito, Religión y economía en los siglos XVI y XVIII”, en revista *Cálamo Faspe*, 54, Anaya, 2009, págs. 56-69. ◆ Material bibliográfico INFORMÁTICO o procedente de INTERNET: ◆ RAE, <<http://www.rae.es>> [fecha de consulta con el formato dd/mm/aaaa] ◆ INSTITUTO CERVANTES: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_es.

VALORACIÓN Y SELECCIÓN DE LAS APORTACIONES

Los artículos recibidos para la revista *CÁLAMO FASPE* se someten al informe de dos revisores y la publicación definitiva deberá incluir las posibles correcciones o modificaciones que estime oportunas el Consejo Científico.

El Consejo de Redacción, una vez recibidos los informes pertinentes, decidirá la publicación o no de los trabajos.



XIII SIMPOSIO FASPE

CUENCA 2, 3 Y 4 DE JULIO DE 2011

“LAS DAMAS NO DESDIGAN DE SU NOMBRE” MUJER Y LITERATURA EN ESPAÑA

COMITÉ ORGANIZADOR Y TÉCNICO:

Ángel Cervera (UCM)

Magdalena Velasco (IES)

Francisco Crosas (UCLM)

Juan Manuel Villanueva (UNED)

Carmen Villar (IES)

Lourdes Bravo (UAM)

Marina Martín Baz (IES)

Javier Pérez-Castilla (IES)

Colaboran: MEC, UCLM y FCCLM.

Inscripciones y envío de comunicaciones: www.faspe.org

2 de julio, sábado

CONFERENCIAS: LA MUJER EN EL SIGLO XVIII. Carmen Iglesias. EL AMOR CORTÉS: LA MUJER EN LA LITERATURA MEDIEVAL. Francisco Crosas.

MESA REDONDA: MUJER Y LITERATURA DE LA EDAD MEDIA AL BARROCO. María Narbona Cárceles (MUJER Y CULTURA EN EL PRERRENACIMIENTO). Mercedes Arriaga (SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: EL BARROCO AL SERVICIO DE LA CAUSA FEMENINA). Magdalena Velasco (DESTINATARIOS DEL LIBRO DE LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESÚS). Modera: Carmen Vaquero Serrano (LA MUJER EN LA OBRA DE GARCILASO DE LA VEGA).

COMUNICACIONES.

3 de julio, domingo

CONFERENCIAS: LA DAMA EN EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO. Ignacio Arellano. LA MUJER EN LA HISTORIA DE ESPAÑA: VOCES FEMENINAS EN EL DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL. Jaime Olmedo Ramos.

MESA REDONDA: MUJER Y LITERATURA DEL ROMANTICISMO AL SIGLO XXI. José Luis González Subías (LA MUJER EN EL TEATRO ROMÁNTICO). Rosa Fernández Urtasun (MUJERES DE LA GENERACIÓN DEL 27). Carmen Ramírez (MUJERES EUROPEAS). Modera: Raquel Gutiérrez (DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN).

COMUNICACIONES.

4 de julio, lunes

CONFERENCIA: LA MUJER EN EL TEATRO DEL SIGLO XX. Javier Huerta.

Asamblea general de la FASPE

Nombramiento como Socios de Honor de la FASPE a D. José Manuel Blecuá Perdices y a D. Alberto Blecuá Perdices.

CONFERENCIA: LA ACADEMIA DE LA LENGUA Y SUS PROYECTOS. José Manuel Blecuá.

REVISTA
Cálamo 57
FASPE
LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

FEDERACIÓN
FAPE
ASOCIACIÓN
DE PROFESORES